

UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



GRADO EN PSICOLOGÍA  
CURSO 2019-2020

**DEPORTE EXTREMO: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA**  
**EXTREME SPORTS: A SYSTEMATIC REVIEW**

(Revisión sistemática)  
SERGIO ÁLVAREZ FERNÁNDEZ  
Oviedo, junio de 2020.

## **Resumen**

**Antecedentes.** El deporte extremo constituye un campo de estudio relativamente novedoso con grandes implicaciones teóricas y prácticas, sin embargo, carece de coherencia. El objetivo de este artículo es ordenar dicho campo, ofreciendo una perspectiva sistemática y exhaustiva de los distintos enfoques existentes para no caer en particularismos. **Método.** Se seleccionaron y analizaron críticamente 105 trabajos indexados en WoS, Scopus y PsycInfo. **Resultados.** Se identificaron 4 niveles de explicación, con sus respectivos subniveles, en los que se pueden distinguir corrientes diferentes, a menudo incompatibles, caracterizadas conceptual y metodológicamente. **Conclusiones.** Se hace necesario reelaborar un marco teórico que incluya todos estos niveles de análisis, atendiendo a la particularidad de cada deporte extremo.

**Palabras Clave:** Deporte Extremo, Revisión, Multinivel.

## **Abstract**

**Background.** Extreme sport is a relatively new field of study with great theoretical and practical implications. And yet, it lacks coherency. The objective of this article is to order the said field, offering a systematic and exhaustive perspective of the different existing approaches so as not to fall into particularism. **Method.** The Web of Science, Scopus and PsycInfo databases were used to select and analyze 105 articles. **Results.** Four levels of explanation were identified, with their respective sublevels, in which different, often incompatible, currents can be distinguished, characterized conceptually and methodologically. **Conclusions.** It is necessary to rework a theoretical framework that includes all these levels of analysis, taking into account the particularity of each extreme sport.

**Keywords:** Extreme sports, Review, Multilevel.

## Introducción

Los deportes extremos se han definido recurriendo a un criterio de “riesgo” como aquellos en los que “la muerte es el resultado más probable de un error o accidente” (Brymer, 2005). La reciente popularización del campo, entre cuyas principales limitaciones figura la ausencia de una definición consensuada, contribuye a la heterogeneidad de sus publicaciones.

Términos como “extreme sports”, “lifestyle sports” o “nature sports”; si bien comparten algunos aspectos, se diferencian por el énfasis y la selección de deportes que aglutinan. Mientras que los “deportes de naturaleza” ahondan en la relación del deportista con el medio, los “lifestyle sports”, adoptando un enfoque sociológico, recogen actividades que, más allá del ocio, constituyen el centro de la vida de las personas.

Durán-Sánchez, Álvarez-García y del Río-Rama (2020) han publicado una revisión bibliométrica al respecto. Su trabajo, como el nuestro, trata de poner orden en el maremágnum terminológico de estos deportes y, en este sentido, resultan complementarios. En su revisión, encontraron que el término “deportes extremos” es el más utilizado, los autores son principalmente ocasionales y el campo novedoso. Sin embargo, desde un punto de vista temático, si bien identifican adecuadamente muchas de las áreas de estudio, recurren a una clasificación, propuesta por Lacasa, Miranda y Muro (1995), desactualizada y elaborada desde el punto de vista de la educación física. Nuestro trabajo viene a subsanar estas limitaciones, complementando y reforzando tanto lo encontrado por ellos como por Lacasa, Miranda y Muro (1995).

Ahora bien, existen diferencias entre nuestra revisión temática y la suya. Por ejemplo, nuestro interés por aspectos histórico-filosóficos o nuestra desatención respecto de las dimensiones educativas, biomédicas o de rendimiento, tienen que ver con los objetivos de cada estudio y los términos de búsqueda empleados para satisfacerlos. El nuestro ha sido mostrar las debilidades del campo y responder a la pregunta acerca de los motivos que llevan a participar en estas actividades. Si hemos descrito el campo científico es en la medida en que pueda ser de ayuda para desarrollar, en un futuro, una teoría del deporte extremo y, particularmente, de los deportes de montaña. No obstante, cabría preguntarse cuál es la importancia de este fenómeno para la psicología. La respuesta viene dada en un doble plano: práctico y teórico.

Desde un punto de vista práctico, habida cuenta de la popularización de estas actividades (Brymer y Schweitzer, 2017; Pain y Pain, 2005), no sorprende su creciente impacto económico. Hay hoy todo un mercado de eventos, medios de comunicación, marketing e incluso un “turismo de aventura” en torno a su práctica y consumo. En nuestro país resulta difícil encontrar estadísticas oficiales acerca de la participación en estas actividades o sus consecuencias, pero en EEUU 22 millones de personas practican, anualmente, alguna clase de deporte extremo y eventos como los X-Games son seguidos por un 12,5% y un 8,5% de los adultos y jóvenes adultos respectivamente (Raggiotto, Scarpi y Moretti, 2019). Citando el “Allied Market Research” de 2018, Reid y Kampman (2020) señalan que “el mercado global de aventura generó 444,859 millones de dólares en 2016 y se estima que serán 1,335,738 millones para 2023”.

En cuanto al riesgo que suponen estos deportes hay posiciones encontradas. Monasterio et al. (2016) cifran la tasa de lesión para el salto BASE en un 0,2-0,4% y la de muerte en un 0,04-1,7% por participante y año. Esto es, entre 20 y 40 veces más peligroso que el paracaidismo. Por su parte, Tofler, Hyatt y Tofler (2018) recogen una tabla de morbilidad y mortalidad en la que el salto BASE (>300 muertos a nivel global; 1/60 participantes según algunos), el “salto con traje de alas” (una modalidad aún más peligrosa; 1/50 participantes) y el ala delta (1 muerto/560 vuelos en EEUU) figuran como los más deportes “extremos”.

Otros, plantean un escenario bien distinto. Brymer y Feletti (2019) sostienen que los deportes de aventura (p.e. la escalada, 1:4000 muertos o el salto BASE, 1:2317) no son más peligrosos que otras actividades cotidianas como el ciclismo, la conducción de motocicletas (1:500) o la natación (Storry, 2003). La probabilidad de lesión también es mayor entre los jugadores de rugby, baloncesto o fútbol, deportes de competición con cierto contacto; sin perjuicio de que su gravedad, una vez ocurrida, pueda ser mayor en el caso de los deportes extremos.

Con independencia de estas polémicas, no cabe duda de que existen diferencias entre los distintos deportes. He aquí una de las principales limitaciones del campo y es que no existe una definición precisa y consensuada de las actividades que caen bajo cada rótulo. En la presente revisión se han incluido trabajos que, si bien hablan de “deportes extremos”, seguramente no podrían clasificarse como tales.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia teórica de esta investigación? ¿Qué pueden ofrecer los deportes extremos al campo de la psicología? Se podría aducir que estas actividades, por su riqueza y variedad, constituyen un nexo de unión entre ciencias múltiples. Historia, Sociología, Economía y Psicología se dan la mano para tratar de explicar un fenómeno abierto y complejo. Además, diferentes escuelas psicológicas adoptan sendos puntos de vista, a menudo enfrentados, desde los que abordar la cuestión de por qué una persona arriesga voluntariamente su vida ¿Acaso alguien pudiera encontrar mejor ejemplo que este de lo que es una experiencia donde la muerte se hace saliente? Cuando un alpinista supera la “zona de la muerte”, cuando un escalador pende sobre el abismo de la sola yema de sus dedos o cuando un piloto de vuelos de proximidad parece fusionarse con su propia sombra a escasos metros bajo sus alas, no cabe sino asombrarse de la escasa distancia que separa al Ser del No-ser. Es entonces lo que tienen de extremos estos deportes aquello que los convierte en un ejemplo paradigmático y privilegiado para el estudio de situaciones límite.

## **Método**

### **Procedimiento**

Dado el objetivo de la investigación se realizó una búsqueda de amplio espectro a través de las bases de datos WoS, Scopus y PsycInfo. Se utilizaron las palabras clave “Emotion AND risk sports”, “Psychology AND extreme sports”, “extreme sports AND leisure”, “individualism AND climbing”, “sociology AND ski” y “History AND rock climbing NOT medicine NOT injuries”. PsycInfo dejó de ser accesible durante varias semanas desde el acceso remoto de la Universidad de Oviedo, por lo que no fue posible realizar allí la búsqueda con los últimos términos (“History AND rock climbing NOT medicine NOT injuries”).

La selección de palabras clave, de carácter abierto y muy general, responde al objetivo de elaborar un mapa con los distintos niveles de explicación relevantes para dar cuenta de por qué las personas participan en “deportes extremos”. Otras selecciones podrían conducir a muestras de artículos diferentes. Por ejemplo, el abordaje de las cuestiones sociológicas habría sido más fructífero recurriendo al término “lifestyle sports”, sin embargo, hacer esto habría supuesto desbordar los límites de este trabajo tanto a nivel temporal como espacial. Si bien esta es la principal limitación del presente

estudio, la muestra final obtenida fue lo suficientemente completa como para dar cuenta de todos los planos relevantes.

Como criterio de selección se estableció que las publicaciones fuesen artículos indexados en revistas científicas entre los años 2005 y 2020, que trataran explícitamente el tema de los deportes extremos y que estuviesen redactados en inglés, francés o castellano.

## **Muestra**

**Proceso de Selección.** En la primera búsqueda se recogieron, entre los días 22 y 31 de Enero de 2020, un total de 253 publicaciones (76 en PsycInfo, 67 en WoS y 110 en Scopus). Tras una primera aplicación de los criterios de selección a partir de la lectura de sus “abstracts”, la muestra se redujo a 157 trabajos (44 en PsycInfo, 46 en WoS y 67 en Scopus). Por último, al cotejar los resultados duplicados y tras una lectura íntegra de las publicaciones restantes, la muestra final se cerró con un total de 105 artículos.

## **Análisis de la Información**

Los textos fueron clasificados en los diferentes niveles y subniveles siguiendo un método crítico e inductivo en dos pasos. Primero, se elaboró una lista tentativa de niveles y subniveles en los que fueron asignados según la información aportada por sus “abstracts”. Una vez hecho esto, se leyeron críticamente todos los artículos, uno por uno, resumiendo sus contenidos y ordenándolos definitivamente en alguna de las subcategorías. Estas fueron inducidas en tanto que los niveles y subniveles establecidos *a priori* fueron modificados según las necesidades que iban apareciendo. A medida que se fue avanzando en los análisis, se añadieron algunas categorías, hubo desplazamientos puntuales y se modificó la estructura general de los niveles.

Las publicaciones fueron analizadas desde un punto de vista antes teórico que metodológico. Dada la inconmensurabilidad de los niveles encontrados, ni los resultados ni los procedimientos de cada uno de ellos pueden ser directamente comparados. Carecería de sentido “pesar” los resultados cuantitativos de la perspectiva psicométrica contra los cualitativos de la fenomenológica, máxime cuando, en muchas ocasiones, son directamente contradictorios. Si esto es así en el seno del nivel “Psicológico”, qué decir respecto de los debates filosóficos en torno a las Ideas de *Dios*, *Mundo* y *Hombre*, también presentes en el contexto del deporte extremo.

Por ello, cuando se refiera algún aspecto metodológico no será en términos de su mayor o menor potencia, sino en virtud del valor que esta información pueda aportar para caracterizar una determinada línea de investigación. Nuestro objetivo: dibujar un mapa de las distintas corrientes, con sus métodos, temas y asunciones teóricas que vertebran el novedoso campo de los “deportes extremos”. Dicho mapa, cuya función principal será la de servirnos de brújula en ese maremágnum, podrá encontrarse en los anexos (Ver Tabla 1).

## **Resultados**

### **Nivel Psicológico (N=57)**

Con una muestra de 57 publicaciones, se han identificado cinco grandes áreas, algunas de ellas subdivididas a su vez en varias corrientes: Personalidad, Fenomenología, Clínica, Cognición y Miscelánea Psicológica. Habida cuenta del abultado número de trabajos, se tratarán de presentar los principales resultados con la mayor brevedad posible. Esta labor de síntesis, con su necesaria indefinición, pretende apuntar las principales líneas de investigación propuestas desde la psicología. A pesar de que se han separado las corrientes mencionadas en distintos subniveles, por mor de la exposición, las tres primeras serán comentadas en conjunto.

**Hedonismo y desarrollo personal.** El interés por el deporte extremo es, para la Psicología, un interés por sus motivos. En este sentido, las primeras explicaciones se formulan desde el paradigma psicométrico de la “Búsqueda de Sensaciones”. Según Zuckerman (1984/1994) este rasgo de personalidad se define por “la búsqueda de sensaciones y experiencias variadas, complejas e intensas y por la voluntad de tomar riesgos físicos, sociales, jurídicos y financieros para vivir esas experiencias” (Zuckerman, 1994, p.27 citado por Lafollie, Le Scanff y Fontayne, 2008). Siendo así, Zuckerman construye una escala, la “Sensation Seeking Scale” (SSS), y afirma un sustrato biológico en los sistemas dopaminérgico y serotoninérgico. No sorprende que algunos autores hayan tratado de relacionar esta escala con la respuesta al estrés y con otras importantes escalas como el “Big Five” (Bonnet, Bréjard y Pardinielli, 2017; Frenkel et al., 2019; Klinar, Burnik y Kajtna, 2017).

Sin embargo, al modelo de Zuckerman pronto le surgirían críticas, tanto internas como externas. El uso de la SSS en relación con el deporte extremo y en la medida en que recoge ítems directamente referidos a su realización, resulta tautológico. Además, ni



tiene en cuenta los motivos que los propios participantes señalan, ni consigue explicar gran parte de la varianza (Llewellyn y Sánchez, 2008). Aunque Zuckerman (1994) trataría de solventarlo con un segundo instrumento (Imp-SS), estas limitaciones han generado una serie de alternativas que se alejan de la búsqueda hedonista de sensaciones.

El nuevo marco conceptual, propuesto por Taylor y Hamilton (1997), pasa por la identificación de distintos perfiles o estrategias de adaptación. Aquellas personas de perfil “evitador”, tendentes a la desinhibición y a la afectividad negativa, encuentran en la toma de riesgos una herramienta para huir de sí mismos. Por su parte, quienes presentan un perfil “compensador” emplean estrategias favorables al mantenimiento de la autoestima y la construcción de la identidad. Así, los primeros terminan por involucrarse en actividades no aceptadas socialmente como el consumo de sustancias; y los segundos, mejor adaptados, recurriendo a actividades de riesgo “constructivas”, principalmente de carácter deportivo. Siguiendo la lógica psicométrica, estos autores han elaborado un instrumento, el REI (Risk and Excitement Inventory), posteriormente validado para otros idiomas (Lafollie, Le Scanff y Fontayne, 2008).

Aunque se han identificado enfoques alternativos centrados en el temperamento (Dudek et al., 2016; Monasterio et al., 2016; Siwek et al., 2015) o en otros factores como el de “autotranscendencia” (Monasterio y Cloninger, 2019), el paradigma de Taylor y Hamilton (1997) goza de una mayor pregnancia. En esta línea, se han planteado algunas matizaciones. Castanier, Le Scanff y Woodman (2010) han señalado que la práctica deportiva puede responder no solo a un perfil “compensador”, sino también a uno “evitador”. Del mismo modo, hay quien introduce el perfil del verdadero hedonista: impulsivo, alexitímico y extravertido cuya desinhibición es de carácter festivo (Lafollie y Le Scanff, 2008). Todos estos perfiles parecen estar modulados por variables de género y grado de implicación, de tal forma que las mujeres profesionales, con una identidad más andrógina y un perfil “compensador”, serían un modelo de prevención del riesgo (Cazenave, Le Scanff y Woodman, 2007; Cazenave, Le Scanff y Mitchell, 2008).

Esta presentación esconde una concepción peyorativa del deportista extremo como alguien “dañado”. Estos perfiles son, ante todo, estrategias de adaptación y, por tanto, tiene que haber una desadaptación previa a “evitar” o “compensar”. Si para Zuckerman el deporte extremo era un reclamo para los “buscadores de sensaciones”,

esta segunda corriente entiende que la práctica del deporte extremo responde tanto a una regulación del arousal fisiológico como de los afectos. Sería una forma de *regulación emocional* y así, Barlow et al. (2015) señalan el papel de la alexitimia. Los consabidos atletas serían personas con dificultades para describir y expresar sus emociones y el deporte extremo, una forma de subsanarlas.

No cabe duda de que estos desarrollos circulan ya muy cerca de una perspectiva *Clínica* (n=13). Así, Cazenave, Le Scanff y Woodman (2011) han puesto de manifiesto el beneficio emocional, en términos de reducción de la ansiedad, que reporta la práctica de estos deportes, especialmente ante un perfil “evitador”. Dicho beneficio varía según el tipo de actividades y Woodman, Hardy, Barlow y Le Scanff (2010) han distinguido entre aquellas de carácter prolongado y aquellas que se reducen a la mera búsqueda de sensaciones, rápidas e inmediatas. Los deportistas comprometidos experimentan mejoras emocionales, tanto cuantitativas como cualitativas, al término de su actividad.

Esta diferencia entre deportes de riesgo prolongados y de corta duración ha dado lugar a un instrumento elaborado por Barlow et al. (2013): el SEAS (Sensation Seeking, Emotion Regulation and Agency Scale). Como ya sucedía en el nivel de *Personalidad* con otras pruebas (Lafollie, Le Scanff, y Fontayne, 2008; Woodman et al., 2013); este será adaptado al alemán por Frühauf et al. (2018) junto a otras dos escalas que evalúan, respectivamente, la toma de riesgos y la ocurrencia de accidentes: el RTI (Woodman et al., 2013) y el ACCSI (Barlow et al., 2015). Todas estas pruebas son empleadas por Frühauf et al. (2019) en un estudio con esquiadores más o menos extremos en el cual se constata la presencia de efectos emocionales beneficiosos y su transferencia a la vida diaria.

Presentes sus asunciones psicométricas, no sorprende su énfasis en una metodología cuantitativa y el desarrollo de test fiables y válidos que den cuenta, bien de determinados perfiles o factores de personalidad, bien de conflictos emocionales subyacentes y su resolución. Otros trabajos, que por su heterogeneidad no forman un todo coherente, representan alternativas metodológicas y atienden a “estrategias de regulación” diferentes. Algunos, lo hacen desde coordenadas psicoanalíticas (Nicholls, 2008); otros, en relación con pautas de apego (Bekaroglu y Bozo, 2017) y variables de género (Krokosz y Jochimek, 2018).

En su extremo, la consideración *Clínica* del deporte extremo tiende a presentarlo como una adicción. Siguiendo el trabajo seminal de Marks (1990) y dados los paralelismos entre la experiencia de estos deportes y la del consumo de sustancias, algunos autores han visto en ellos una forma de adicción “sin sustancia”: comportamental (Buckley, 2015; Heirene et al., 2016a, 2016b; Korolenko et al., 2020; Roderique-Davies et al., 2018; Rougemont-Buecking et al., 2007).

Así, los deportistas extremos experimentarían “craving”, “tolerancia” y “síntomas de abstinencia”; caerían en la evasión de responsabilidades y enfocarían su dinero, tiempo y esfuerzo, su vida, hacia la consecución de objetivos deportivos (Buckley, 2015; Heirene et al., 2016a y 2016b). Roderique-Davies et al. (2018), tomando como referencia el QSU (Questionnaire of Smoking Urges) de Tiffany y Drobes (1991), proponen y validan una medida del “craving” para la escalada: el RCCQ (Rock Climbing Craving Questionnaire).

Para la mayor parte de estos autores, sin embargo, el objetivo no es psicopatologizar el deporte. Los paralelismos se dibujan con un doble propósito: investigador y terapéutico. En la medida en que los deportes extremos se parezcan al abuso de sustancias, pueden ser útiles para comprenderlo y tratarlo. No en vano son actividades que, atrayendo a un mismo perfil de individuos (SSS y regulación emocional), resultan más saludables y aceptadas socialmente (Buckley, 2015; Heirene et al., 2016a y 2016b; Roderique-Davies et al., 2018).

No obstante, esta conceptualización ha recibido críticas. Billieux et al. (2015) señalan que puede llevarnos a confundir toda actividad practicada “en exceso” con una adicción. El simple criterio temporal pierde de vista el criterio último de lo psicopatológico: su disfuncionalidad.

Por otra parte, esta concepción clínica y hedonista no es la única posible. Enfrentada, aparece una corriente *Fenomenológica* (n=19) que no ve a los deportistas como personas patológicamente desviadas, egoístas y narcisistas, sino que enfatiza aquello que puedan tener de “positivo” estas actividades (Brymer y Feletti, 2019). Ahora bien, si en esto se parece a la versión centrada en la “*regulación emocional*”, se diferencia en dos sentidos: uno conceptual y otro metodológico.

Desde un punto de vista conceptual, la diferencia radica en que el deportista no es visto como un ser “emocionalmente dañado”, alexitímico. Las propuestas de mejoría

no parten de la consideración patológica del atleta ni de su actividad. Más bien, lo que se reivindica no es el supuesto carácter perjudicial de estos deportes, sino, precisamente, aquello que pudieran tener de deseables.

Por otra parte, desde un punto de vista metodológico la diferencia es radical. Como señalan Brymer y Schweitzer (2017), los factores motivacionales reivindicados por la corriente clínico-psicométrica no concuerdan con los que los deportistas manifiestan cuando son entrevistados. Además, el mito de que sirven de reclamo para un público joven, blanco y varón de menos de treinta años, narcisista e impulsivo, invisibiliza a todas aquellas personas que no quedan reflejadas por este perfil sociodemográfico. Así, aparece una nueva vía caracterizada por la utilización de métodos cualitativos, con muestras pequeñas y un enfoque fenomenológico que resalta los aspectos positivos de estas actividades (Brymer y Feletti, 2019).

Quizás sea este interés por lo que de beneficioso pudieran tener, lo que les acerca a la órbita de la Psicología Positiva (PP). En este sentido, se han distinguido dos ramas dentro de la tradición “fenomenológica” en función del grado de afinidad con ella. En el extremo más afín, la “Fenomenología Positiva” pone su énfasis en constructos tales como la resiliencia, el crecimiento, la exploración o la aventura (McIntyre et al., 2019; Reid y Kampman, 2020), el “flow” (Chang, 2017), una “communitas” (Myckletun y Mazza, 2016), el coraje y la humildad (Brymer y Oades, 2009), el vértigo y la catarsis (Zhou, Chlebosz, Tower, y Morris, 2020) u otros, más generales, como el desarrollo personal, la trascendencia, la conexión con la naturaleza o las transformaciones positivas (Holmbom, Brymer y Schweitzer, 2017; Houge Mackenzie y Brymer, 2018; Kerr y Houge Mackenzie, 2018). En resumen y siguiendo el trabajo de Willig (2008), se enfatizan aquellos aspectos tradicionalmente olvidados por la investigación centrada en la psicopatología.

Mientras, una “Fenomenología no (tan) positiva” se desliga, en parte, de dichos constructos y, bien atiende a aspectos existenciales como lo inefable, la libertad o el miedo (Brymer y Schweitzer, 2013, 2013 y 2017), bien ensaya una “psicología de la trayectoria vital” (Hoffmannová et al., 2016).

Cabe destacar que estas dos vertientes no son contrarias. La distancia es de grado, no de cualidad; y ambas se acercan, terminológica y conceptualmente, a la escuela presidida por Seligman. Las dos se encuentran en algún punto entre la PP

clásica y la “Existencial”. Esta PP 2.0., frente a las limitaciones de su predecesora, tiene la virtud de no quedarse solo con el lado “positivo” de las cosas, ni tampoco con la búsqueda hedónica del bienestar. Habría que ver, siguiendo a Pérez-Álvarez, Sánchez-González y Cabanas (2018), hasta qué punto esta no es la Psicología “de siempre”.

En cualquier caso, Wong (2010), informado de la tradición fenomenológica y existencial, entiende que la persona, por medio de “situaciones límite” en las que se revelan y confrontan las verdades últimas de la vida, “se aleja de las preocupaciones triviales y comunica a la vida una profundidad, una agudeza y una perspectiva enteramente diferentes” (Yalom, 2018 p.195). Este sería el origen de los consabidos beneficios achacados al deporte extremo.

Entre los resultados positivos de estas corrientes cabe destacar el rechazo del mito del deportista de riesgo como “loco” o “adicto”. Estas personas no son solamente jóvenes varones seducidos por la búsqueda hedónica y egoísta de sensaciones, sino que encuentran en la práctica motivos y sentidos cambiantes a lo largo de su vida. Sus motivaciones son dinámicas y multifacéticas (Kerr y Houge Mackenzie, 2018), al igual que algunos aspectos de la actividad, cambiantes a lo largo de su curso y conforme uno va ganando en experiencia (Celsi, Rose y Leigh, 1993; Kerr y Houge Mackenzie, 2014; Reid y Kampman, 2020; Weirisma, 2014; Willig, 2008). Así, aunque la búsqueda de emociones fuertes pueda ser un drive importante para el principiante, son otros factores como la “masterización”, la historia de vida, las relaciones sociales o aquellos constructos típicamente “positivos”, los que le acompañan en etapas posteriores (Arijs et al., 2017; Brymer y Oades, 2009; Weirisma, 2014; Willig, 2008).

No obstante, esta corriente tiene sus limitaciones bien señaladas por Frühauf et al. (2017) y Hoffmannová et al. (2016). El primero, denuncia las carencias muestrales y la excesiva generalización de la mayoría de los estudios que, sin atender a sus diferencias, igualan unos deportes con otros. Hoffmannová et al. (2016) introducen aspectos más allá de lo psicológico (económicos y sociales) para la comprensión del fenómeno. Y es que abordar la cuestión obviando los resultados provenientes de otras ciencias humanas le hace un flaco favor a la Psicología como disciplina. Quizás le otorgue una cierta prioridad, pero es a costa de empobrecerla y esterilizarla.

**Cognición y Miscelánea Psicológica.** El paradigma de la Psicología Cognitiva se encuentra escasamente representado en la muestra. De los seis trabajos recogidos, solamente uno respeta la ortodoxia metodológica al estudiar, mediante Potenciales Evocados, la respuesta ante diferentes estímulos (Fjell et al., 2007). Pese a ello, parece existir una tal “corriente cognitiva” entretejida con las investigaciones acerca de la “Búsqueda de sensaciones”. Quizás precisamente por eso ha pasado desapercibida, porque no se refiere al deporte extremo sino a los correlatos de aquel constructo propuesto por Zuckerman.

Otros estudiosos de la cognición han trabajado desde la percepción enlentecida del tiempo (Buckley, 2014 y 2019) y los efectos de la edad sobre la autoestima del deportista (Buckley, 2018a), hasta la percepción del riesgo (Raue et al., 2018) y su efecto sobre la toma de decisiones (Shavit, Rosenboim y Shani, 2014).

Aún más heterogéneo es el panorama recogido bajo el epígrafe de *Miscelánea Psicológica* (n=6). Algunos trabajos podrían ser incorporados a la categoría clínica por su énfasis en el papel que la psicopatología (Tofler, Hyatt y Tofler, 2018) o su remedio (Peacock, Carless y Mackenna, 2018) pueden jugar en la práctica de estas actividades. Otros, más aislados, atienden al efecto del orden de nacimiento (Krause et al., 2014); la relación entre ansiedad y desempeño (Sanchez, Boschker y Llewellyn, 2010); las características psicológicas implicadas en su rehabilitación (Meyers et al., 2015); o los efectos de compartir la actividad de riesgo con la pareja sentimental (Frye, 2018).

### **Nivel Económico (N=15)**

Hasta aquí se han revisado algunos de los motivos para la participación en los deportes extremos desde el campo de la psicología. Sin embargo, estas explicaciones parciales dejan de lado algunos aspectos que los rodean y otorgan sentido y significado. Los deportes extremos se han convertido en un nicho de mercado de valor incalculable y dan cobertura a *Eventos, Movimientos turísticos* y campañas de *Marketing*. Esta creciente comercialización de una actividad autoconsiderada “contracultural”, pone en evidencia una de las tensiones que pueblan el campo: el dilema entre mantenerse “únicos”, al tiempo que el deporte se comercializa y extiende permitiendo su profesionalización (Hoffmannová et al., 2016).

**Turismo y eventos.** En lo que respecta al *Turismo* (n=5), los artículos recogidos en la revisión destacan por su localidad y heterogeneidad, lo que dificulta su análisis en términos de una corriente unitaria. No obstante, coinciden en señalar la importancia turística del deporte extremo para su territorio particular (p.e. para Pakistán; Arshad, Iqbal y Shahbaz, 2018) y su impacto medioambiental. En este sentido, en torno a la escalada en República Checa, se discute si la creciente afluencia y pitonaje suponen un factor de impacto ecológico (Kohn y Bajer, 2015) o si, por el contrario, no hay hoy más escaladores que antaño (Chaloupsky, 2014). En cualquier caso, la tendencia general destaca el impacto que todo deporte tiene sobre el medio, incluso aquellos como los acuáticos, *a priori*, más inocuos (Davenport y Davenport, 2006). Evers (2019) llegará a hablar de “espacios azules contaminados”, señalando el compromiso entre los beneficios para la salud de la práctica deportiva y el hecho de que todo espacio, en tanto que contaminado, resulta al mismo tiempo perjudicial.

En cuanto a *Eventos* (n=4), la investigación se centra en la estratificación del mercado. La lógica general pasa por encontrar, en base a variables sociodemográficas y psicológicas, aquellas personas que con mayor probabilidad disfrutarán y repetirán la experiencia. Algunos autores tienen en cuenta desarrollos de la teoría sociológica como puedan serlo los pares de “ocio serio/casual” (Stebbins, 1992) o “connoisseurs/espectadores casuales” (Standeven y De Knop, 1999); en definitiva, distinciones por grados de compromiso. Noción de este orden las ponen en juego Gyimóthy (2009), para señalar cómo los “experimentalistas” resultan, por su estatus socioeconómico y motivacional, un mejor sector de mercado que “connoisseurs” y “casuales”; o Myckletun y Rumba (2014).

Generalmente, estos trabajos utilizan un método psicométrico, pero sin las complejas escalas del nivel anterior. Los cuestionarios, de apenas unos pocos ítems, están diseñados para ser distribuidos entre los asistentes a estos eventos y son, en consecuencia, cortos y directos (p.e.; Mehus, 2005).

Cabe destacar, como nexo de unión con el siguiente subnivel, el trabajo de Scarpi, Pizzi, Raggiotto y Mason (2018), ejemplo paradigmático de interconexión entre teorías psicológicas y de marketing.

**Marketing.** El marketing relaciona los niveles Psicológico y Económico. Subyace la idea de que los deportistas extremos son personas con distintas motivaciones y tendencias de personalidad que los distinguen del consumidor tradicional. Raggiotto, Scarpi y Mason (2019) profundizan en estas conexiones entre psicología y marketing y, si antes empleaban, junto a la Teoría del Límite (Lyng, 2004), la “Búsqueda de Sensaciones”; ahora incorporan la Teoría de la Adaptación Cognitiva de Taylor (1983) para elaborar un modelo en el que se combinan con variables provenientes de la literatura del “marketing”. Su modelo daría cuenta de la intención de “upgrading” con una marca. Y es que, cuando se habla de deporte extremo, hasta los anuncios deben adaptarse a las características particulares de esta población (Raggiotto, Scarpi y Moretti, 2019).

Como puede comprobarse, la literatura “económica” del deporte extremo está íntimamente relacionada con la perspectiva psicométrica y de la personalidad. Mientras algunos autores como McDaniel y Lee (2007) recuperan directamente el paradigma de la “Búsqueda de Sensaciones”; otros, atienden a factores de personalidad también sólidamente institucionalizados como los del Big Five (Mueller y Peters, 2008).

Como nota disonante, Van Bottenburg y Salome (2010) elaboran un estudio etnográfico del proceso de “indoorización” de estos deportes. Este, aunque bebe de los últimos avances tecnológicos, no se reduce a ellos y debe incorporar factores sociológicos, políticos y de mercado. Así, los empresarios a cargo de estos negocios han venido estableciendo una serie de relaciones de competencia, sumándose a las tendencias de comercialización del deporte y negociando, en este proceso, significados provenientes de las propias actividades “alternativas”, los deportes “competitivos” y de la industria del ocio.

Por último, Merchant (2016), siguiendo a Bergson, Deleuze y van Dijck se posiciona a favor de la naturaleza reconstructiva de la memoria y de la capacidad de los medios visuales para alterarla. Así, los DVDs ofrecidos por las compañías turísticas se entienden como “souvenirs” (en la medida en que no solo ayudan, sino que conforman los propios recuerdos) y como productos de marketing y consumo (en tanto que se graban y editan para gustar, para enseñar una versión idealizada de lo que en ese destino se puede encontrar).



## **Nivel Sociológico (N=19)**

Más allá de las presiones del mercado, el deporte extremo tiene una dimensión sociológica, política. Medios de comunicación y valores contribuyen a dotar de significado estas prácticas y el espacio que ocupan.

**Medios de Comunicación.** Cinco de los seis trabajos recogidos pueden ser categorizados en dos líneas temáticas: una que pone el énfasis en los efectos que los medios de comunicación tienen sobre la toma de riesgos y la otra, interesada por su utilidad reivindicativa, más cercana al subnivel político.

Formando parte de un extenso programa de investigación se encuentran dos revisiones que resaltan las evidencias disponibles, de estudios tanto correlacionales como experimentales, a favor del efecto perjudicial de la glorificación mediática sobre la toma de riesgos (Fischer, Vingilis, Greitemeyer, y Vogrincic, 2011a y Fisher et al., 2012). Estos efectos, presentados también en un estudio meta-analítico, de rango bajo-moderado, resultan tanto más importantes cuanto más activa resulta la participación. El aprendizaje, cuando el consumo es pasivo, se fundamenta en el “priming”; mientras que en los videojuegos, donde uno es el protagonista de la acción, aparecen cuestiones de autoconcepto (Fisher et al., 2011b).

Por su parte, Stoddart (2011a) lleva a cabo un acercamiento a la dimensión política del fenómeno. Clásicamente se ha considerado que los deportes de aventura mantienen estrecha relación con las consignas ecologistas, sin embargo, esta consideración encubre, en ocasiones, el impacto indirecto que provocan estas actividades y el directo que, todos, en nuestro día a día producimos. En esta misma línea, Stoddart y McDonald (2011), revisan el papel que los nuevos medios de comunicación juegan en la reivindicación política. Internet permite un activismo de bajo coste que, si bien extiende la participación y la comunicación, es usado antes con fines “interesados” que en aras del entendimiento, el intercambio y el diálogo. Pese a todo, las organizaciones conservacionistas encuentran, en sus páginas web, un lugar donde exponer sus argumentos de una forma en la que no podrían hacerlo en los medios tradicionales, mucho más interesados por el impacto “sensacionalista”.

Por último, Mehus (2005) estudia la relación entre consumo (directo e indirecto) y capital cultural. En su trabajo muestra que los asistentes de mayor nivel educativo atienden a un menor número de eventos deportivos que las personas de menor nivel

educativo. Por medio de la masificación mediática, los límites entre los gustos de clase se difuminan y lo importante no es tanto consumir, sino cómo se consume. La clase de alto capital cultural se está convirtiendo en “omnívora”. De ahí que la dicotomía entre acudir y no acudir a eventos deportivos quizás no sea tan importante como la frecuencia o la forma en la que ese gusto, ese *hábitus*, se traduce en estilos de vida.

**Políticas identitarias.** El panorama del deporte extremo en su dimensión política resulta marcadamente homogéneo. Los trabajos recogidos adoptan una perspectiva foucaultiana y feminista (ya sea desde la Teoría Queer, el post-feminismo o el feminismo radical), enfatizando el papel del discurso y el poder en la lucha por el espacio y sus significados. Estos autores dirán que, a través de discursos que se entretajan, el hombre blanco, pudiente y heterosexual, con sus prácticas, su cuerpo y sus movimientos (también los turísticos), contribuye a la racialización y masculinización del espacio y de sus habitantes. Estas minorías, ya sean las comunidades del Wadi Rum jordano (Bott, 2013), los indios Secwépemc (Cooke, 2017) o los negros en las estaciones de esquí americanas (Harrison, 2013), bien reivindican su participación, bien denuncian la expropiación de sus territorios, convirtiendo el deporte extremo y el espacios que ocupa en campo de batalla de la reivindicación política.

Sin embargo, no son exclusivamente raciales las demandas identitarias. Los discursos que se construyen alrededor de los deportes extremos incluyen también a la mujer y tan importante es lo que se dice como lo que se calla (Laurendau y Adams, 2010; Travers, 2011). Stoddart (2011b) atribuye diferentes significados al espacio en función del género y así, aquellos entornos más peligrosos serían espacios para la heroicidad masculina, mientras que los lugares más asequibles serían “neutrales” o incluso feminizados.

El mismo Stoddart (2011c) analiza el uso político de los animales como símbolos de reivindicación: bien por parte de las estaciones de esquí, bien por parte de las asociaciones ecologistas. Un mismo animal puede ser utilizado para representar el carácter “salvaje” de la actividad o como parte de una “Naturaleza” a conservar. Además, los animales “corporalizados” también están presentes en las estaciones conformando, a menudo implícitamente, la experiencia del usuario. Esto es: una relación recíproca.

Como nota disonante Morgan Parmett (2015) alude a una campaña de la marca Burton cuyo uso del cuerpo femenino como reclamo publicitario podría ser recuperado, desde una perspectiva postfeminista, como una forma de subversión. Así, podría decirse que la marca no estaría buscando exclusivamente atraer a un público masculino, sino que, llamando a un público femenino y feminista, ofrece asimismo una oportunidad para construir identidades “empoderadas”.

Estos trabajos, dado su énfasis en el discurso y la comunicación, destacan por su metodología de análisis textual, generalmente de documentos oficiales o medios de comunicación. Solamente Levant, Parent, McCurdy y Bradstreet (2015) adoptan un método cuantitativo para estudiar la relación entre la ideología masculina y el consumo de bebidas energéticas. Ésta, moderada por variables raciales y de edad, pone en evidencia los efectos perjudiciales que la denostada masculinidad puede tener ya no sobre la “salud moral”, sino sobre la salud física (p.e. trastornos del sueño).

El último trabajo de este subnivel sirve de nexo de unión con la perspectiva histórico-filosófica. Hunt (2019) repasa la evolución del alpinismo y sus valores, un deporte que, durante buena parte de su historia, ha sido una forma de “colonialismo vertical”. Este artículo pertenece al subnivel político por cuanto que carga contra la invisibilización de la mujer y los colectivos racializados en la historia de la montaña; así como niega el mito individualista de la conquista de las grandes cumbres por héroes solitarios.

**Miscelánea Sociológica.** De nuevo aparecen una serie de publicaciones que no encajan en ninguna de las categorías anteriores y que se indexan como “Miscelánea Sociológica” (N=3).

Algunos ponen su énfasis en dinámicas de grupo, por ejemplo, de cooperación (Chatman, Greer, Sherman y Doerr, 2019). Sin embargo, Steward (2017) adopta un cariz más político. Los distintos grupos de su estación de esquí, nativos y foráneos, utilizan la “Naturaleza” como criterio de distinción. Éste, introducido por la clase dominada (local) es reinterpretado por la dominante (foránea) de forma que excluye a los primeros en una suerte de lucha por el espacio.

Por último, Lyng (2014), autor de la Teoría del Límite, analiza similitudes y diferencias entre su teoría y la Teoría de la Acción de Goffman. Ambas se ocupan de la toma de riesgos voluntaria, sin embargo, difieren en cuanto a la noción de

“reflexividad”. Para Lyng, no sería tanto dramaturgica (Goffman) como emancipadora respecto de las categorías sociales en las que se inscriben los cuerpos.

### **Nivel Histórico-Filosófico (N=14)**

Este nivel se ha dividido en dos secciones. Una, atiende a la dimensión histórica del deporte extremo con especial énfasis en la escalada; la otra, pone por delante debates filosóficos en torno a las ideas de *Hombre, Mundo y Dios*.

**Enfoque Historiográfico.** Este subnivel, por el peso que en él tiene la nomenclatura, podría denominarse “toponímico”. Así, Lawrence (2019) y Taylor (2006) repasan la evolución de los nombres recibidos por las distintas rutas de escalada en guías de Gran Bretaña y Yosemite. Sus trabajos resultan complementarios en tanto que Lawrence establece tres tipos de nombres y Taylor desarrolla uno de ellos, los discursivos, que reflejan las condiciones culturales circunstanciales a su conquista. En definitiva, los nombres de las rutas son una forma de expresión que revela aspectos de la escalada y contribuye a hacer su historia en marcha.

Vepstad y Hansen (2020) hablan del “experienscape”, el conjunto de experiencias sociales que rodean estos espacios y que, por medio de distintas instituciones, contribuyen a dar forma a su historia. Nociones como las de “autenticidad” varían con el tiempo y en función de presiones sociales, culturales, económicas e intelectuales. Como señala Sutch (2014) en relación con la expedición de W.W. Sayre al Everest, algunas personas llevan a cabo estas empresas imbuidas del espíritu de su tiempo, en este caso: un individualismo de tradición americana encarnado por las figuras de Emerson, Thoreau y algunos poetas de la época.

Se notará aquí un cierto sesgo hacia la escalada y el alpinismo. No hay forma de negarlo. Esto se debe a los términos de búsqueda, orientados a una investigación posterior. De lo que no cabe dudar es del papel que juega la historia particular de cada deporte en su comprensión.

**Marco Conceptual.** Entre los trabajos “conceptuales” cabría señalar la revisión de Durán-Sánchez, Álvarez-García y del Río-Rama (2020), ya tratada en la introducción que, aunque no es un trabajo teórico, dispone cierto orden en el campo.

Por su parte, Lebeau y Sides (2015) establecen un continuum de actividades entre los deportes de riesgo y los tradicionales. Esta categorización dimensional no sería irrevocable, sino que una misma actividad, habiendo sido extrema en su momento, puede, una vez comercializada y popularizada, convertirse en “mainstream”.

Buckley (2018b), frente a Lebeau y Sides (2015), entiende que la diferencia es de carácter más bien cualitativo, establecida sobre un criterio de riesgo como conjunción de las consecuencias fatales y su probabilidad. Mientras que en el deporte de aventura un error puede costarle a uno la vida si tiene mala suerte, en el deporte extremo la suerte es sobrevivir cuando uno ha errado. También Buckley (2018c), propone un modelo que tiene en cuenta la trayectoria física y psicológica del deportista, su “psicovital”, único e intransferible, que varía con la edad desde un periodo de plenitud hasta uno de declive. La forma de relacionarse con las propias limitaciones y el significado de la actividad no pueden entenderse sin la historia de vida del deportista.

**Filosofía.** El apartado filosófico se ha dividido siguiendo la clásica organización trimembre de la filosofía occidental: *Alma*, *Mundo* y *Dios*. No con intención crítica, sino por motivos pragmáticos, como mera herramienta de clasificación.

La idea de *Alma* da pie a consideraciones éticas y morales acerca del deporte extremo. En Rickly y Vidon (2017), se discute cómo la noción de “autenticidad” sirve de criterio de demarcación moral. Otros como Heywood (2006), hablan de una constante tensión entre *techné* y *thymós*, entre técnica y pasión. Esta lógica, llevada a su extremo, acarrearía el establecimiento de un circuito casi-patológico. No obstante imposible de eliminar, puede ser limitado por dos vías. Una, la de la “autenticidad”, lo que dentro de la comunidad se considera o no apropiado. Otra, pasa por establecer límites basados en la revalorización de la experiencia, no como un medio, sino como un fin en sí misma. Con todo, la dimensión transgresora no puede desaparecer pues “la locura de la escalada es necesaria, al menos periódicamente, para establecer los límites del propio deporte”.

El trabajo de Olivier (2006) resulta singular por cuanto en él se presenta un balance de argumentos en torno al estatus ético del deporte extremo. Por un lado están aquellos que los consideran inmorales entendiendo que los atletas son personas egoístas que olvidan la repercusión de sus actos sobre familiares y medios de rescate. Olivier apunta que estas objeciones forman parte de una visión utilitarista de la moral: alcanzar

el mayor bien posible para el mayor número de personas; sin embargo, juzga incalculable un parámetro que dé cuenta de estos asuntos. Paradójicamente, siguiendo a J.S. Mill y recuperando para sí idéntico argumento, indica que los beneficios derivados de estos deportes, en realidad, superan a sus costes y, por tanto, solo cuando la actividad supone un riesgo inescapable para los otros la sociedad puede establecer un límite para la autonomía individual. La debilidad del argumento es evidente. Él lo sabe y recurre a una noción metafísica de libertad, relegando la responsabilidad social al caso particular.

La segunda de las grandes ideas trascendentales es la de *Mundo*, aquí identificado con la Naturaleza. Brymer y Gray (2010) presentan una oposición entre una visión antropocéntrica de la naturaleza que la concibe como un objeto a conquistar o del que aprovecharse; y una visión ecocéntrica que ve en la Naturaleza algo con valor en sí mismo. Su posición, en su límite panteísta o panenteísta, acerca el Mundo a Dios o, mejor dicho, disuelve a Dios en el Mundo. Según las ideas ecocéntricas nos conocemos a nosotros mismos acudiendo a lo salvaje y enfrentando la muerte. Para triunfar en estos deportes uno debe reconocerse diminuto frente a la Naturaleza. Muchos viven, entonces, la revelación de un poder interior, primitivo, que “les conecta con lo que hay a su alrededor”. Para Brymer y Gray (2010), más allá de la conquista, los deportes extremos poseen un potencial transformativo que señala la íntima relación entre el Hombre y la (madre) Naturaleza.

Stebbins (2019) mantiene el énfasis en dicha relación y presenta el término “Nature Challenge Activities” (NCA) para referirse a una serie de actividades que no son deportes. En las NCA la competición no forma parte intrínseca de la actividad; puede aparecer, pero no es un elemento central de la experiencia. El reto no lo plantea la dimensión dialéctica del deporte, sino la propia Naturaleza.

Por último, en lo relativo a Dios, Watson y Parker (2015) señalan la común confusión al hablar de “experiencias místicas”. Desde un punto de vista teológico, ésta es un medio para experimentar directamente lo supranatural, una conexión de uno con Dios. Lo que hay es “un mal uso de la palabra misticismo para referirse a cualquier tipo de experiencia extraña, un eclecticismo que se deriva de una comprensión pluralista de lo que es el misticismo”.

Estos autores, repasando la tradición teológica, resaltan la distinción entre misticismo teísta y natural. Desde estas coordenadas, la Naturaleza no es buena ni mala; un Dios “Natural” sería un Dios para los animales, no para los hombres y experimentar tal Dios sub-humano sería una forma de trascendencia descendente, no ascendente. Las experiencias “místicas” que relatan los deportistas extremos son solo místicas en su sentido amplio como misticismo natural. Pueden ser experiencias “sublimes”, de inconmensurabilidad y asombro, pero el misticismo natural está estrechamente emparentado con el panteísmo, doctrina que señala la identificación de Dios con el Mundo. La idea teísta de “Trascendencia” que defienden Watson y Parker (2015) implica diferencia entre Dios y el Mundo, no solo distancia. El panteísmo es, en realidad, una forma alejada de la ortodoxia cristiana en tanto que borra la distinción cualitativa entre Dios y su creación. Una relación creador-creación que es crucial en la concepción de Rudolf Otto acerca de la apreciación de la majestad y “distintividad” divinas. En cualquier caso, sirva este trabajo para ejemplificar cómo los deportes extremos han traspasado las fronteras del análisis científico llegando incluso a plantear debates de alcance teológico.

### **Discusión**

El objetivo de esta revisión ha sido analizar los fundamentos del estudio científico de los deportes extremos. Se ha discutido el estado de la cuestión, caracterizado por una inconsistencia tanto en su definición como en su terminología. Varios nombres se emplean, indistintamente, para referirse a diferentes deportes, cada uno de ellos con sus propios rasgos y temas. Una heterogeneidad que ya había sido puesta de manifiesto por revisiones anteriores (Durán-Sánchez, Álvarez-García y del Río-Rama, 2020). El esfuerzo teórico de este trabajo pasa por dotar de cierto orden a un campo desordenado, tratando de sintetizar en varias corrientes aquello que las distingue conceptual y metodológicamente. El mapa dibujado, dada su desbordante extensión, peca de inevitable indefinición. Se ha optado por abarcar mucho, quizás apretando poco (en detalles), pero mejor (teóricamente). Frente a las conceptualizaciones tradicionales que reducen el fenómeno a uno o pocos niveles de análisis, se ha tratado de ofrecer un panorama amplio en el que desarrollos hasta ahora irreconciliables (intra-nivel) o comunicados (inter-nivel), pueden darse la mano en una perspectiva más rica.

En este sentido, se han identificado cuatro grandes “Niveles” (Psicológico, Económico, Sociológico e Histórico-Filosófico) con sus respectivos “Sub-niveles” o corrientes internas. No obstante, estos no representan compartimentos estancos y hay influencias y afinidades recíprocas.

Desde un punto de vista psicológico se plantea una tensión irresoluble entre una perspectiva clínico-psicométrica, nomotética, de enfoque cuantitativo y énfasis en la psicopatología; y una perspectiva fenomenológica, a caballo entre la PP y la PP 2.0., que pone en valor la investigación cualitativa y los efectos “positivos” de la práctica del deporte extremo. La Psicología Cognitiva juega un papel secundario en este debate que, casi sin excepción, comete el error de aislar el componente psicológico de todos los demás.

La “estrechez” propia de una filosofía positivista de la ciencia se hace especialmente patente en relación con el deporte extremo. No resulta sencillo comprender cómo los móviles que llevan a la participación pueden desligarse del análisis sociológico, histórico, económico y filosófico. Una psicología de enfoque ideográfico que incorpore esta mirada más amplia es posible y necesaria. Algunos autores, especialmente Buckley (2018a, 2018b y 2018c) y Hoffmannová et al. (2016), han comenzado a dar los primeros pasos en esta dirección, abriendo el alcance del análisis psicológico más allá de sus propias fronteras. Esta revisión, al incluir varios niveles, pretende exactamente lo mismo. Ahora bien, ¿Cómo enfocar una nueva psicología del deporte extremo? ¿Cómo saber qué mueve a cada deportista, cuál es su experiencia? No cabe sino preguntárselo directamente, eso sí, a la luz de lo que ya se conoce: que no se trata, al menos no siempre, de puro hedonismo; que la persona, como un todo, si persiste en su conducta es porque algo encuentra, algún beneficio, sea este emocional, económico o existencial; que el efecto de la publicidad, la política y los medios de comunicación no es desdeñable y que cada actividad, cada uno de los deportes extremos, posee una tradición, una historia de significados culturalmente transmitidos y dialécticamente negociados. Así, la experiencia individual no es siempre la misma en todo momento y lugar.

Estos significados, así como cierta filosofía espontánea intrínseca a todas estas actividades, hacen que sea mejor hablar de “deportes” que del deporte extremo. Es probable que no todos ellos compartan idénticas preocupaciones. Así, cada uno presenta su propia historia, sus propios temas y mitos que desbordan la psicología de sus



practicantes individuales. Por ejemplo, es de suponer que, a pesar de la presencia compartida de la muerte, para el himalayista, la Naturaleza y su conexión con ella sea un valor determinante; mientras que, para el saltador BASE que se cuelga en un rascacielos, la “transgresión” o la “rebeldía” sean más importantes que una Naturaleza idealizada, del todo ausente entre bloques de hormigón. De ahí que la comparación o igualación acrítica de estas actividades, frecuente en su estudio, sea una de sus principales limitaciones (Frühauf et al., 2019).

Entonces, por sintetizar los hallazgos y enunciar la conclusión principal de esta revisión, cabe decir lo siguiente: *el camino a seguir en la definición del deporte extremo pasa por dilucidar aquello que todos ellos comparten, así como sus diferencias particulares*. Nuestra investigación apunta en esta doble dirección. Tal y como ha puesto de manifiesto la corriente “Fenomenológica”, el nexo de unión entre todas estas disciplinas extremas es la presencia, siempre patente, de la muerte. Esto implica reconocer y estudiar esa parte “más oscura”, la angustia, el malestar y la forma en que el atleta las confronta e integra en su vida diaria. Por otro lado, aquello que diferencia a cada deporte repetiremos que son su historia y sus significados en un sentido amplio, que habrá que investigar de forma independiente y en profundidad.

Entre las limitaciones de este trabajo se pueden señalar dos principales. En primer lugar, su amplitud, más propia de un ensayo, tiene el inconveniente de su obligada síntesis. Dado el volumen de artículos analizados y su heterogeneidad temática y metodológica, no cabe aquí ofrecer una detallada descripción de estas cuestiones tal y como se suele llevar a cabo en las revisiones tradicionales. Se ha optado por enfatizar antes los aspectos teóricos que los resultados cuantitativos de cada trabajo. Haber comparado estos últimos habría sido incurrir en el error de obviar la inconmensurabilidad de perspectivas tan dispares como la clínico-psicométrica y la “positiva”. Tanto más grave como inevitable fue el segundo sesgo, el propio de los términos de búsqueda. Este se dio, en los niveles sociológico e histórico-filosófico, a favor de los llamados “deportes de montaña”. Con todo, atendiendo al criterio de pluralidad del deporte extremo, este sería un sesgo menor. Ahora bien, otro sesgo de mayor calado tiene que ver con haber obviado otras “palabras clave” que, a pesar de ser menos frecuentes en la literatura (Durán-Sánchez et al., 2020), también son relevantes. No obstante estas limitaciones, nuestro “mapa” respalda en buena medida lo encontrado por investigaciones previas (Durán-Sánchez et al., 2020; Lacasa et al., 1995).

## Conclusiones

A la luz de estos resultados, el estudio de los deportes extremos se presenta como un campo invertebrado, carente de consenso en cuanto a sus definiciones más básicas. Los abordajes parciales, sean del tipo que sean, resultan reduccionistas y olvidan, en el fragor de sus polémicas internas, aspectos nucleares del fenómeno que los desborda.

El futuro de la investigación acerca de los motivos que llevan a su práctica pasa por aportar un marco amplio y un estudio individualizado de cada una de estas actividades. Solo así podrá comprenderse en toda su riqueza. En último término, la concreción de los motivos particulares de una persona resulta indisociable de su historia de vida, por lo que se reivindica su abordaje desde una perspectiva ideográfica y cualitativa, sin perjuicio de que las metodologías cuantitativas y nomotéticas puedan ser muy útiles, por ejemplo, desde un punto de vista económico.

Así, este trabajo viene a complementar revisiones anteriores, más centradas en el análisis bibliométrico, otorgándoles una mayor profundidad y confirmando sus resultados. Se entiende que el deporte extremo constituye un área privilegiada de investigación psicológica y filosófica al traer a colación temas y polémicas que son decisivas para ambas. Vida y muerte, individuo y sociedad, hedonismo y trascendencia, psicopatología y salud, se dan la mano en un todo complejo que es, como no podría ser de otra manera, más que la suma de sus partes.

## Referencias

- \* Arijs, C., Chroni, S., Brymer, E., y Carless, D. (2017). 'Leave your ego at the door': A narrative investigation into effective wingsuit flying. *Frontiers in Psychology*, 8, 1985. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01985>
- \* Arshad, M. I., Iqbal, M. A., y Shahbaz, M. (2018). Pakistan tourism industry and challenges: a review. *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 23(2), 121–132. <https://doi.org/10.1080/10941665.2017.1410192>
- Barlow, M., Woodman, T., y Hardy, L. (2013). Great expectations: Different high-risk activities satisfy different motives. *Journal of Personality and Social Psychology*, 105(3), 458–475. <https://doi.org/10.1037/a0033542>
- \* Barlow, M., et al. (2015). Who takes risks in high-risk sport?: The role of alexithymia. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 37(1), 83–96. <https://doi.org/10.1123/jsep.2014-0130>
- \* Bekaroglu, E., y Bozo, Ö. (2017). The relationship between attachment styles, emotion regulation strategies, and health-promoting behaviors: extreme sports participants versus non-participants. *Journal of Clinical Sport Psychology*, 11(2), 89–106. <https://doi.org/10.1123/jcsp.2016-0023>
- Billieux, J., et al. (2015). Are we overpathologizing everyday life? A tenable blueprint for behavioral addiction research. *Journal of behavioral addictions*, 4(3), 119–123. <https://doi.org/10.1556/2006.4.2015.009>
- \*Bonnet, A., Bréjard, V., y Pedinielli, J. L. (2017). Personality, affectivity, and alexithymia in scuba diving: Two types of risk taking. *Journal of Clinical Sport Psychology*, 11(3), 254–270. <https://doi.org/10.1123/jcsp.2014-0049>
- \* Bott, E. (2013). New heights in climbing and tourism: Jordan's Wadi Rum. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 11(1–2), 21–34. <https://doi.org/10.1080/14766825.2013.768253>
- Brymer, E. (2005). *Extreme dude: A phenomenological exploration into the extreme sport experience* (Tesis doctoral). University of Wollongong, Wollongong, Australia. Recuperado de <http://ro.uow.edu.au/theses/379>.

- \*Brymer, E., y Oades, L. G. (2009). Extreme sports: A positive transformation in courage and humility. *Journal of humanistic psychology*, 49(1), 114–126. <https://doi.org/10.1177/0022167808326199>
- \*Brymer, E., y Gray, T. (2010). Developing an intimate “relationship” with nature through extreme sports participation. *Leisure/Loisir*, 34(4), 361–374. <https://doi.org/10.1080/14927713.2010.542888>
- \*Brymer, E., y Schweitzer, R. (2013). The search for freedom in extreme sports: A phenomenological exploration. *Psychology of sport and exercise*, 14(6), 865–873. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2013.07.004>
- \*Brymer, E., y Schweitzer, R. (2013). Extreme sports are good for your health: A phenomenological understanding of fear and anxiety in extreme sport. *Journal of Health Psychology*, 18(4), 477–487. <https://doi.org/10.1177/1359105312446770>
- \*Brymer, E., y Schweitzer, R. D. (2017). Evoking the ineffable: The phenomenology of extreme sports. *Psychology of Consciousness: Theory, Research, and Practice*, 4(1), 63–74. <https://doi.org/10.1037/cns0000111>
- \*Brymer, E., y Feletti, F. (2019). Beyond risk: the importance of adventure in the everyday life of young people. *Annals of Leisure Research*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1659837>
- \*Buckley, R. (2014). Slow time perception can be learned. *Frontiers in psychology*, 5, 209. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00209>
- \* Buckley, R. C. (2015). Adventure thrills are addictive. *Frontiers in psychology*, 6, 1915. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01915>
- \*Buckley, R. C. (2018a). Aging adventure athletes assess achievements and alter aspirations to maintain self-esteem. *Frontiers in psychology*, 9, 225. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00225>
- \*Buckley, R. C. (2018b). To analyze thrill, define extreme sports. *Frontiers in psychology*, 9, 1216. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01216>
- \*Buckley, R. C. (2018c). Analysing adventure: a leisure lifepsychle?. *Annals of Leisure Research*, 21(5), 533–538. <https://doi.org/10.1080/11745398.2017.1361333>

- \*Buckley, R. (2019). Cognitive timescales in highly skilled physical actions learned through practice: A 20-year participant observation analysis of recreational surfing. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 27, 100231.  
<https://doi.org/10.1016/j.jort.2019.100231>
- \* Castanier, C., Le Scanff, C., y Woodman, T. (2010). Beyond sensation seeking: Affect regulation as a framework for predicting risk-taking behaviors in high-risk sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 32(5), 731–738.  
<https://doi.org/10.1123/jsep.32.5.731>
- \* Castanier, C., Le Scanff, C., y Woodman, T. (2011). Mountaineering as affect regulation: the moderating role of self-regulation strategies. *Anxiety, Stress, and Coping*, 24, 75–89. <https://doi.org/10.1080/10615801003774210>
- \*Cazenave, N., Le Scanff, C., y Woodman, T. (2007). Psychological profiles and emotional regulation characteristics of women engaged in risk-taking sports. *Anxiety, stress, and coping*, 20(4), 421–435.  
<https://doi.org/10.1080/10615800701330176>
- \*Cazenave, N., Le Scanff, C., y Michel, G. (2008). Étude des enjeux psychologiques dans la pratique féminine des sports à risques. *Annales Médico-psychologiques, revue psychiatrique*, 166(10), 850–857.  
<https://doi.org/10.1016/j.amp.2008.10.016>
- Celsi, R. L., Rose, R. L., y Leigh, T. W. (1993). An exploration of high-risk leisure consumption through skydiving. *Journal of consumer research*, 20(1), 1–23.  
<https://doi.org/10.1086/209330>
- \* Chaloupsky, D. (2014). Rock climbing in Czech Paradise: Historical development of the frequency of traditional ascents at selected sandstone towers. *Journal of Human Sport and Exercise*, 9(1), 276–283.  
<http://dx.doi.org/10.14198/jhse.2014.9.Proc1.10>
- \*Chang, H. H. (2017). Gender differences in leisure involvement and flow experience in professional extreme sport activities. *World Leisure Journal*, 59(2), 124–139.  
<https://doi.org/10.1080/16078055.2016.1166152>
- \* Chatman, J. A., Greer, L. L., Sherman, E., y Doerr, B. (2019). Blurred lines: How the collectivism norm operates through perceived group diversity to boost or harm

- group performance in Himalayan mountain climbing. *Organization Science*, 30(2), 235–259. <https://doi.org/10.1287/orsc.2018.1268>
- \* Cooke, L. (2017). Carving “turns” and unsettling the ground under our feet (and skis): A reading of Sun Peaks resort as a settler colonial moral terrain. *Tourist Studies*, 17(1), 36–53. <https://doi.org/10.1177/1468797616685643>
- \* Davenport, J., y Davenport, J. L. (2006). The impact of tourism and personal leisure transport on coastal environments: a review. *Estuarine, coastal and shelf science*, 67(1–2), 280–292. <https://doi.org/10.1016/j.ecss.2005.11.026>
- \*Dudek, D., et al. (2016). A web-based study of bipolarity and impulsivity in athletes engaging in extreme and high-risk sports. *Acta neuropsychiatrica*, 28(3), 179–183. <https://doi.org/10.1017/neu.2015.44>
- \*Durán-Sánchez, A., Álvarez-García, J., y del Río-Rama, M. D. L. C. (2019). Nature sports: state of the art of research. *Annals of Leisure Research*, 23(1), 52–78. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1584535>
- \* Evers, C. (2019). Polluted leisure and blue spaces: More-than-human concerns in Fukushima. *Journal of Sport and Social Issues*. <https://doi.org/10.1177/0193723519884854>
- \*Fischer, P., Vingilis, E., Greitemeyer, T., y Vogrincic, C. (2011a). Risk-taking and the media. *Risk Analysis: An International Journal*, 31(5), 699–705. <https://doi.org/10.1111/j.1539-6924.2010.01538.x>
- \*Fischer, P., Greitemeyer, T., Kastenmüller, A., Vogrincic, C., y Sauer, A. (2011b). The effects of risk-glorifying media exposure on risk-positive cognitions, emotions, and behaviors: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 137(3), 367. <https://doi.org/10.1037/a0022267>
- \*Fischer, P., et al. (2012). Psychological effects of risk glorification in the media: Towards an integrative view. *European Review of Social Psychology*, 23(1), 224–257. <https://doi.org/10.1080/10463283.2012.690969>
- \*Fjell, A. M., et al. (2007). Habituation of P3a and P3b brain potentials in men engaged in extreme sports. *Biological psychology*, 75(1), 87–94. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2006.12.004>

- \*Frenkel, M. O., et al. (2019). Mindful sensation seeking: An examination of the protective influence of selected personality traits on risk sport-specific stress. *Frontiers in psychology, 10*, 1719. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01719>
- \* Frühauf, A., Hardy, W. A., Pfoestl, D., Hoellen, F. G., y Kopp, M. (2017). A qualitative approach on motives and aspects of risks in freeriding. *Frontiers in psychology, 8*, 1998. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01998>
- \*Frühauf, A., Hardy, W. A., Roberts, R., Niedermeier, M., y Kopp, M. (2018). Structural validation of three German versions of behavioral and motivational scales in high-risk sports. *German Journal of Exercise and Sport Research, 48*(4), 467-477. <https://doi.org/10.1007/s12662-018-0535-y>
- \*Frühauf, A., Anewanter, P., Hagenauer, J., Marterer, N., y Kopp, M. (2019). Freeriding—Only a need for thrill?: Comparing different motives and behavioural aspects between slope skiers and freeride skiers. *Journal of science and medicine in sport, 22*, S44–S49. <https://doi.org/10.1016/j.jsams.2018.11.002>
- \* Frye, N. E. (2018). “Let's do what together?!” Shared activity perceptions and relationship closeness. *Leisure Sciences, 40*(5), 374–386. <https://doi.org/10.1080/01490400.2016.1240052>
- \* Gyimóthy, S. (2009). Casual observers, connoisseurs and experimentalists: A conceptual exploration of niche festival visitors. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism, 9*(2–3), 177–205. <https://doi.org/10.1080/15022250903157413>
- \*Heirene, R. M., Shearer, D., Roderique-Davies, G., y Mellalieu, S. D. (2016a). Addiction in extreme sports: an exploration of withdrawal states in rock climbers. *Journal of behavioral addictions, 5*(2), 332–341. <https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.039>
- \*Heirene, R. M., Shearer, D., Mellalieu, S. D., y Roderique-Davies, G. (2016b). Response to “Nature fix: Addiction to outdoor activities” RC Buckley’s commentary on Heirene, RM, Shearer, D., Roderique-Davies, G., & Mellalieu, SD (2016). Addiction in extreme sports: An exploration of withdrawal states in rock climbers. *Journal of Behavioral Addictions, 5*, 332–341. *Journal of behavioral addictions, 5*(4), 559–561. <https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.087>

- \*Heywood, I. (2006). Climbing monsters: excess and restraint in contemporary rock climbing. *Leisure studies*, 25(4), 455–467.  
<https://doi.org/10.1080/02614360500333911>
- \*Hoffmannová, J., Šebek, L., Allison, P., Maina, M., y Toogood, J. (2016). The struggle for individuality: Investigating a long-term pursuit of a lifestyle sport activity. *Acta Gymnica*, 46(2), 97–104. <https://doi.org/10.5507/ag.2016.007>.
- \* Holmbom, M., Brymer, E., y Schweitzer, R.D. (2017) Transformations through proximity flying: A phenomenological investigation. *Frontiers in Psychology*, 8, 1831. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01831>
- \*Houge Mackenzie, S., y Brymer, E. (2018). Conceptualizing adventurous nature sport: A positive psychology perspective. *Annals of Leisure Research*, 1–13.  
<https://doi.org/10.1080/11745398.2018.1483733>
- \*Hunt, R. (2019). Historical geography, climbing and mountaineering: route setting for an inclusive future. *Geography Compass*, 13(4), e12423.  
<https://doi.org/10.1111/gec3.12423>
- Kerr, J. H., y Houge Mackenzie, S. (2014). Confidence frames and the mastery of new challenges in the motivation of an expert skydiver. *The Sport Psychologist*, 28(3), 221–232. <https://doi.org/10.1123/tsp.2013-0069>
- \*Kerr, J. H., y Houge Mackenzie, S. (2018). ‘I don’t want to die. That’s not why I do it at all’: multifaceted motivation, psychological health, and personal development in BASE jumping. *Annals of Leisure Research*, 1–20.  
<https://doi.org/10.1080/11745398.2018.1483732>
- \*Klinar, P., Burnik, S., y Kajtna, T. (2017). Personality and sensation seeking in high-risk sports. *Acta Gymnica*, 47(1), 41–8.
- \* Kohn, I. y Bajer, A. (2015). Characteristics and management of climbing sectors. En J. Fialová & D. Pernicová (Eds.), *Public recreation and landscape protection, with man hand in hand!* (pp. 90–95). Brno, Czech Republic: Czech Society of Landscape Engineers and Department of Landscape Management Faculty of Forestry and Wood Technology Mendel University in Brno.



- \*Korolenko, T. P., et al. (2020). Social-psychological characteristics on formation of addictive behavior. *Neuroscience and Behavioral Physiology*, 50(1), 27–29. <https://doi.org/10.1007/s11055-019-00863-4>
- \*Krause, P., et al. (2014). Risk attitudes and birth order. *Journal of health psychology*, 19(7), 858–868. <https://doi.org/10.1177/1359105313481075>
- \*Krokosz, D., y Jochimek, M. (2018). Coping strategies, perception of sport risk and satisfaction with life in men and women practicing extreme sports. *Baltic Journal of Health and Physical Activity*, 10(4), 238–245. <https://doi.org/10.29359/BJHPA.10.4.22>
- Lacasa, E., Miranda, J., y Muro, I. (1995). Actividades físicas en la naturaleza: un objeto a investigar: dimensiones científicas. *Apunts: educación física y deportes*, (41), 53–69.
- \* Lafollie, D., y Le Scanff, C. (2008). Recherche de sensations, désinhibition et pratique de sports à risque: quelques pistes de réflexion. *Annales Médico-psychologiques, revue psychiatrique*, 166(10), 794–798. <https://doi.org/10.1016/j.amp.2006.11.005>
- \* Lafollie, D., Le Scanff, C., y Fontayne, P. (2008). Adaptation française de "l'Inventaire de risque et d'activation"(IRA). *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 40(2), 113–119. <https://doi.org/10.1037/0008-400X.40.2.113>
- \* Laurendeau, J., y Adams, C. (2010). ‘Jumping like a girl’: discursive silences, exclusionary practices and the controversy over women's ski jumping. *Sport in Society*, 13(3), 431–447. <https://doi.org/10.1080/17430431003588051>
- \* Lawrence, K. (2019). Naming (and claiming) vertical territories. *Performance Research*, 24(2), 49–56. <https://doi.org/10.1080/13528165.2019.1624057>
- \* Lebeau, J. C., y Sides, R. (2015). Beyond the mainstream versus extreme dichotomy: a cyclical perspective on extreme sports. *Sport in Society*, 18(6), 627–635. <https://doi.org/10.1080/17430437.2014.982540>
- \* Levant, R. F., Parent, M. C., McCurdy, E. R., y Bradstreet, T. C. (2015). Moderated mediation of the relationships between masculinity ideology, outcome

- expectations, and energy drink use. *Health Psychology*, 34(11), 1100–1106.  
<http://dx.doi.org/10.1037/hea0000214>
- Llewellyn, D. J., y Sanchez, X. (2008). Individual differences and risk taking in rock climbing. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(4), 413–426.  
<https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2007.07.003>
- Lyng, S. (2004). *Edgework: The Sociology of Risk-Taking*. Routledge.
- \*Lyng, S. (2014). Action and edgework: Risk taking and reflexivity in late modernity. *European Journal of Social Theory*, 17(4), 443–460.  
<https://doi.org/10.1177/1368431013520392>
- \*MacIntyre, T. E. et al. (2019). An exploratory study of extreme sport athletes' nature interactions: From well-being to pro-environmental behavior. *Frontiers in psychology*, 10, 1233. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01233>
- Marks, I. (1990). Behavioural (non-chemical) addictions. *British Journal of Addiction*, 85, 1389–1394. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.1990.tb01618.x>
- \* McDaniel, S. R., y Lee, W. Y. (2007). Marketing leisure services to sensation seekers: The relationship between personality and emotional response in novices using an artificial climbing wall. *Advances in Consumer Research*, 34, 468–470.  
 Recuperado de <https://www.acrwebsite.org/volumes/12920/volumes/v34/NA-34>.
- \*Mehus, I. (2005). Sociability and excitement motives of spectators attending entertainment sport events: Spectators of soccer and ski-jumping. *Journal of Sport Behavior*, 28(4), 333–350.
- \* Mehus, I. (2005). Distinction through sport consumption: Spectators of soccer, basketball, and ski-jumping. *International Review for the Sociology of Sport*, 40(3), 321–333. <https://doi.org/10.1177/1012690205060159>
- \*Merchant, S. (2016). (Re) constructing the tourist experience? Editing experience and mediating memories of learning to dive. *Leisure Studies*, 35(6), 797–808.  
<https://doi.org/10.1080/02614367.2015.1128477>
- \* Meyers, M. C., Higgs, R., LeUnes, A. D., Bourgeois, A. E., y Laurent, C. M. (2015). Pain-coping traits of nontraditional women athletes: relevance to optimal treatment and rehabilitation. *Journal of athletic training*, 50(10), 1034–1041.  
<https://doi.org/10.4085/1062-6050-50.8.04>

- \*Monasterio, E., et al. (2016). Stress reactivity and personality in extreme sport athletes: The psychobiology of BASE jumpers. *Physiology & behavior*, 167, 289–297. <https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2016.09.025>
- \*Monasterio, E., y Cloninger, C. R. (2019). Self-transcendence in mountaineering and BASE Jumping. *Frontiers in psychology*, 9, 2686. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02686>
- \*Morgan Parmett, H. (2015). “Shredding” the love: A feminist political economy critique of gendered lifestyle branding. *Journal of Sport and Social Issues*, 39(3), 202–224. <https://doi.org/10.1177/0193723514557818>
- \* Mueller, S., y Peters, M. (2008). The personality of freestyle snowboarders: Implications for product development. *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, 56(4), 339–354. <https://hrcak.srce.hr/36627>
- \* Mykletun, R. J., y Rumba, M. (2014). Athletes' experiences, enjoyment, satisfaction, and memories from the Extreme Sport Week in Voss, Norway. *Sport, Business and Management*, 4(4), 317–335. <https://doi.org/10.1108/SBM-12-2013-0046>
- \*Mykletun, R. J., y Mazza, L. (2016). Psychosocial benefits from participating in an adventure expedition race. *Sport, Business and Management: an International Journal*, 5(6), 542–564. <https://doi.org/10.1108/SBM-09-2016-0047>
- \* Nicholls, L. (2008). ‘Touching the void’. Mountains as transitional objects: Climbing as a defence against anxiety. *Psychodynamic Practice*, 14(3), 249–262. <https://doi.org/10.1080/14753630802164446>
- \* Olivier, S. (2006). Moral dilemmas of participation in dangerous leisure activities. *Leisure studies*, 25(1), 95–109. <https://doi.org/10.1080/02614360500284692>
- Pain, M.T.G y Pain, M.A. (2005). Essay: Risk taking in sport. *The Lancet*, 366 (1), 33–34. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(05\)67838-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(05)67838-5)
- \* Peacock, S., Carless, D., y McKenna, J. (2018). Inclusive adapted sport and adventure training programme in the PTSD recovery of military personnel: A Creative Non-Fiction. *Psychology of Sport and Exercise*, 35, 151–159. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2017.12.003>

- Pérez-Álvarez, M., Sánchez-González, J.C. y Cabanas, E. (2018). *La vida real en tiempos de la felicidad. Crítica de la psicología (y de la ideología) positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- \*Raggiotto, F., Scarpi, D., y Mason, M. C. (2019). Faster! More! Better! Drivers of upgrading among participants in extreme sports events. *Journal of Business Research*, 102, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.04.047>
- \*Raggiotto, F., Scarpi, D., y Moretti, A. (2019). Advertising on the edge: appeal effectiveness when advertising in extreme sports. *International Journal of Advertising*, 39(5), 655–678. <https://doi.org/10.1080/02650487.2019.1653009>
- \*Raue, M., Kolodziej, R., Lerner, E., y Streicher, B. (2018). Risks seem low while climbing high: shift in risk perception and error rates in the course of indoor climbing activities. *Frontiers in psychology*, 9, 2383. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02383>
- \*Reid, P., y Kampman, H. (2020). Exploring the psychology of extended-period expeditionary adventurers: Going knowingly into the unknown. *Psychology of Sport and Exercise*, 46, 101608. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2019.101608>
- \* Rickly, J. M., y Vidon, E. S. (2017). Contesting authentic practice and ethical authority in adventure tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(10), 1418–1433. <https://doi.org/10.1080/09669582.2017.1284856>
- \*Roderique-Davies, G., Heirene, R. M., Mellalieu, S., y Shearer, D. A. (2018). Development and initial validation of a Rock Climbing Craving Questionnaire (RCCQ). *Frontiers in psychology*, 9, 204. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00204>
- \*Rougemont-Buecking, A., Rougemont, E., Toth, R., Simon, O., y Besson, J. (2007). "Adrénaline-addiction" et comportements de prises de risques chez les sportifs: quelles réalités?. *Revue médicale suisse*, 3(115), 1536–1540.
- \* Sanchez, X., Boschker, M. S. J., y Llewellyn, D. J. (2010). Pre-performance psychological states and performance in an elite climbing competition. *Scandinavian journal of medicine & science in sports*, 20(2), 356–363. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0838.2009.00904.x>

- \*Scarpi, D., Pizzi, G., Raggiotto, F., y Mason, M. (2018). A qualitative comparative analysis (QCA) of satisfaction toward extreme sporting events. *Australasian Marketing Journal (AMJ)*, 26(4), 358–368.  
<https://doi.org/10.1016/j.ausmj.2018.09.003>
- \*Shavit, T., Rosenboim, M., y Shani, Y. (2014). Time preference before and after a risky activity—A field experiment. *Journal of economic psychology*, 43, 30–36.  
<https://doi.org/10.1016/j.joep.2014.04.005>
- \*Siwek, M. et al. (2015). Temperamental dimensions of the TEMPS-A in male and female subjects engaging in extreme or/and high risk sports. *Journal of affective disorders*, 170, 66–70. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2014.08.036>
- Standeven, J. y De Knop, P. (1999). *Sport tourism*. Human Kinetics.
- Stebbins, R. A. (1992). *Amateurs, professionals and serious leisure*. McGill-Queen's University Press.
- \* Stebbins, R. (2019). Sport and nature: a comment on their relationship. *Annals of Leisure Research*, 1–6. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1672569>
- \* Steward, S. (2017). Who's "King of the Mountain"?:"Nature" as a criterion of distinction in a resort town. *Journal of Contemporary Ethnography*, 46(4), 417–439. <https://doi.org/10.1177/0891241615615917>
- \*Stoddart, M. C. (2011a). Leisure, nature and environmental movements in the mass media: comparing Jumbo Pass and the Tobeatic Wilderness Area, Canada. *Leisure Studies*, 30(4), 407–422. <https://doi.org/10.1080/02614367.2011.574231>
- \*Stoddart, M. C. (2011b). Constructing masculinized sportscares: Skiing, gender and nature in British Columbia, Canada. *International Review for the Sociology of Sport*, 46(1), 108–124. <https://doi.org/10.1177/1012690210373541>
- \*Stoddart, M. C. (2011c). Grizzlies and gondolas: Animals and the meaning of skiing landscapes in British Columbia, Canada. *Nature and Culture*, 6(1), 41–63.  
<https://doi.org/10.3167/nc.2011.060103>
- \*Stoddart, M. C., y MacDonald, L. (2011). "Keep it wild, keep it local": Comparing news media and the internet as sites for environmental movement activism for Jumbo Pass, British Columbia. *Canadian Journal of Sociology*, 36(4), 313–335.  
 Recuperado de: [www.jstor.org/stable/canajsocahican.36.4.313](http://www.jstor.org/stable/canajsocahican.36.4.313)

- Storry, T. (2003). The games outdoor adventurers play. En B. J. Humberstone, H. Brown & K. Richards (Eds.), *Whose journeys? The outdoors and adventure as social and cultural phenomena* (pp. 201–228). The Institute for Outdoor Learning.
- \*Sutch, C. (2014). American on Everest: Individualism, the american intellectual tradition, and the dream of Woodrow Wilson Sayre. *Journal of Historical Sociology*, 27(4), 541–578. <https://doi.org/10.1111/johs.12039>
- Taylor, S. E. (1983). Adjustment to threatening events: A theory of cognitive adaptation. *American psychologist*, 38(11), 1161–1173. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.38.11.1161>
- Taylor, R. L., y Hamilton, J. C. (1997). Preliminary evidence for the role of self-regulatory processes in sensation seeking. *Anxiety, stress, and coping*, 10(4), 351–375. <https://doi.org/10.1080/10615809708249309>
- \*Taylor, J. (2006). Mapping adventure: a historical geography of Yosemite Valley climbing landscapes. *Journal of historical geography*, 32(1), 190–219. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2004.09.002>
- Tiffany, S. T., y Drobes, D. J. (1991). The development and initial validation of a questionnaire on smoking urges. *British journal of addiction*, 86(11), 1467–1476. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.1991.tb01732.x>
- \*Tofler, I. R., Hyatt, B. M., y Tofler, D. S. (2018). Psychiatric aspects of extreme sports: three case studies. *The Permanente journal*, 22. <https://doi.org/10.7812/TPP/17-071>
- \* Travers, A. (2011). Women’s ski jumping, the 2010 Olympic Games, and the deafening silence of sex segregation, whiteness, and wealth. *Journal of Sport and Social Issues*, 35(2), 126–145. <https://doi.org/10.1177/0193723511405477>
- \*Van Bottenburg, M., y Salome, L. (2010). The indoorisation of outdoor sports: An exploration of the rise of lifestyle sports in artificial settings. *Leisure studies*, 29(2), 143–160. <https://doi.org/10.1080/02614360903261479>
- \* Vespestad, M. K., y Hansen, O. B. (2020). Shaping climbers’ experiencescapes: The influence of history on the climbing experience. *Journal of Hospitality & Tourism Research*, 44(1), 109–133. <https://doi.org/10.1177/1096348019883685>

- \*Watson, N. J., y Parker, A. (2015). The mystical and sublime in extreme sports: Experiences of psychological well-being or Christian revelation?. *Studies in World Christianity*, 21(3), 260–281. <https://doi.org/10.3366/swc.2015.0127>
- \* Wiersma, L. D. (2014). A phenomenological investigation of the psychology of big-wave surfing at Maverick's. *The Sport Psychologist*, 28(2), 151–163. <https://doi.org/10.1123/tsp.2013-0001>
- \* Willig, C. (2008). A phenomenological investigation of the experience of taking part in 'Extreme Sports'. *Journal of Health Psychology*, 13(5), 690–702. <https://doi.org/10.1177/1359105307082459>
- Wong, P. T. (2010). What is existential positive psychology?. *International Journal of Existential Positive Psychology*, 3(1).
- \*Woodman, T., Hardy, L., Barlow, M., y Le Scanff, C. (2010). Motives for participation in prolonged engagement high-risk sports: An agentic emotion regulation perspective. *Psychology of Sport and Exercise*, 11(5), 345–352. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2010.04.002>
- \*Woodman, T., et al. (2013). Not all risks are equal: The risk-taking inventory for high-risk sports. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 35, 479–492. <https://doi.org/10.1123/jsep.35.5.479>
- Yalom, I.D. (2018). *Psicoterapia existencial*. Barcelona: Herder.
- \*Zhou, L., Chlebosz, K., Tower, J., y Morris, T. (2020). An exploratory study of motives for participation in extreme sports and physical activity. *Journal of Leisure Research*, 51(1), 56–76. <https://doi.org/10.1080/00222216.2019.1627175>
- Zuckerman, M. (1984). Sensation seeking: A comparative approach to a human trait. *Behavioral and Brain Sciences*, 7, 413–471. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00018938>
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioural expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge University Press.
- \*Estudios incluidos en la muestra.

## Anexo

**Tabla 1.**

*Mapa resumen de la investigación científica en el deporte extremo.*

Nivel	Subnivel	Autores	Metodología	Temas	Resumen	Palabras Clave
Psicológico N=57	<i>Personalidad</i> (n=14)	Barlow et al. (2015)	Psicométrica: SSS	Búsqueda Sensaciones (SS)	Frente al hedonismo de la SS, la regulación emocional.	Sensation Seeking (9) Emotion regulation (5) Personality (4)
		Castanier, Le Scanff y Woodman (2010)	Big Five IRA TCI	Perfiles Compensación (Evitador/Compensador) Temperamento	Deportista emocionalmente “dañado”. Deporte como mecanismo de defensa.	
		Monasterio et al. (2016)			Influencia tradición psicométrica (Zuckerman, Taylor y Hamilton).	
	<i>Clínica</i> (n=13)					
	Adicciones	Heirene et al. (2016a, 2016b)	Racional	Craving, Anhedonia, Rush, Abstinencia	Analogías adicción/deporte. Utilidad teórica y terapéutica.	Sport (3) Withdrawal (2) Craving (2)
	Regulación Emocional	Cazenave, Le Scanff y Woodman (2011)  Frühauf et al. (2019)	Psicométrica: TAS-20 SEAS RTI ACCSI	Alexitimia. Beneficios posteriores a la actividad	No mero hedonismo, sino “daño emocional”.  Perfiles de evitación y compensación.	Emotion regulation (4) Sensation seeking (3) Agency (3)



**Tabla 1.**

*Continuación. Mapa resumen de la investigación científica en el deporte extremo.*

Nivel	Subnivel	Autores	Metodología	Temas	Resumen	Palabras Clave	
Psicológico N=57	<i>Fenomenología</i> (n=18)	Positiva	Brymer y co. (varios) Willig (2008) Kerr y Houge Mackenzie (2018)	Cualitativa: Entrevista Fenomenológica	Flow Humildad y Coraje Transformación Positiva Crecimiento Resiliencia/ Bienestar Aventura	Motivación multifacética y dinámica. Énfasis en los efectos positivos que se generalizan a la vida diaria. Reivindicación de la metodología cualitativa.	Extreme Sport (7) Well-being (4) Adventure (4) Resilience (2) Flow (2)
		No positiva	Brymer y Schweitzer (2013, 2013 y 2017) Hoffmannová et al. (2016)	Cualitativa: Entrevista Fenomenológica	Ansiedad y Miedo Libertad Inefable Línea Vital	Sienten miedo pero lo gestionan. Encuentran “Libertad” y experiencias “cuasi- místicas”. PP 2.0. Perspectiva fenomenológico-existencial	Extreme Sport (6) Phenomenology (4) High-risk sport (2)
	<i>Cognición</i> (n=6)	Fjell et al. (2007) Buckley (2014, 2018a, 2019)	PE Autoetnográfico	Habitación PE-SSS Enlentecimiento del tiempo Edad y autoestima	Heterogeneidad temática/ metodológica. Difícil medición por neuroimagen y PE.	Heterogeneidad	

**Tabla 1.**

*Continuación. Mapa resumen de la investigación científica en el deporte extremo.*

Nivel	Subnivel	Autores	Metodología	Temas	Resumen	Palabras Clave
Económico N=15	<i>Turismo (n=5)</i>	Heterogeneidad	Racional	Impacto ambiental Beneficio	Investigación local y heterogénea con énfasis en el potencial económico y el impacto ecológico.	Localidad
	<i>Eventos (n=4)</i>	Gyimóthy (2009) Myckletun y Rumba (2014) Mehus (2005)	Psicométrico: Cuestionarios <i>ad hoc</i>	Variables Socio-demográficas Variables psicológicas Satisfacción con los eventos	Perfiles de consumo según compromiso (experimentalistas, casuales, connoisseurs). Nicho de mercado con características propias.	Heterogeneidad
	<i>Marketing (n=6)</i>	Raggiotto, Scarpi y co. (2019bis) Mueller y Peters (2008) McDaniel y Lee (2007) V. Bottenburg y Salome (2010) Merchant (2016)	Heterogeneidad: Experimental Psicométrica (SSS) (Big Five) -Racional	Interconexión Psicología-Marketing Indoorización “Souvenirs”	Uso de teorías psicológicas: segmentar el mercado. Mercantilización de los significados del deporte.	Heterogeneidad

**Tabla 1.**

*Continuación. Mapa resumen de la investigación científica en el deporte extremo.*

Nivel	Subnivel	Autores	Metodología	Temas	Resumen	Palabras Clave
Sociológico N=19	<i>Medios de Comunicación</i> (n=6)	Fisher et al. (2011a/b; 2012)	Revisión/Meta-análisis	Glorificación mediática del riesgo.	Efectos de rango bajo-moderado de la exposición mediática sobre las actitudes hacia el riesgo.  Nuevas formas de activismo y negociación de significados.	Risk glorification (4) Risk-Taking (3) Mass Media (3)
		Stoddart (2011a)	Análisis Textual	Uso reivindicativo de los medios.		
	<i>Política Identitaria</i> (n=10)	Bott (2013)	Análisis Textual	Racialización	Enfrentamiento político por el espacio y sus significados.  Perspectiva foucaultiana y feminista.	“Racialitation” (4) “Masculinisation” (3) Gender (2)
Travers (2011)		Feminismo				
Harrison (2013)		Colonialismo				
Morgan Parment (2015)		Ecologismo				
Histórico-Filosófico N=14	<i>Enfoque Historiográfico</i> (n=4)	Taylor (2006)	Análisis de documentos  Racional	Toponimia	Cada deporte tiene una historia en marcha influida por sus propias instituciones.	Heterogeneidad
Lawrence (2019)		Individualismo				
Sutch (2014)		“Experienscape”				
Vepestad y Hansen (2020)						

**Tabla 1.***Continuación. Mapa resumen de la investigación científica en el deporte extremo.*

Nivel	Subnivel	Autores	Metodología	Temas	Resumen	Palabras Clave
Histórico-Filosófico N=14	<i>Marco Conceptual (n=4)</i>	Durán-Sánchez et al. (2020)	Revisión Racional	Bibliometría	Campo heterogéneo	Heterogeneidad
		Lebeau y Sides (2015)		Deporte extremo vs tradicional	Distinción popularidad vs riesgo	
		Buckley (2018b/c)		Psicovital	Diferencia cualitativa vs cuantitativa	
	<i>Filosofía (n=6)</i>				Las motivaciones son personales y dinámicas.	
	Hombre	Olivier (2006) Heywood (2006) Rickly y Vidon (2017)	Racional	Ética y Moral Autenticidad	Ética milleana Control comunitario	Heterogeneidad
	Mundo	Brymer y Gray (2010) Stebbins (2019)	Racional	Conexión con la naturaleza	Concepción panteísta de la Naturaleza. Las NCA no son deportes.	Heterogeneidad
	Dios	Watson y Parker (2015)	Racional	Misticismo	Distinción entre un misticismo natural y uno teísta.	Heterogeneidad